

CAPÍTULO V.

CULTO.—DISCIPLINA.—VIDA RELIGIOSA Y MORAL DE LOS CRISTIANOS.

FUENTES.—*C. Chardon*, Hist. de los Sacramentos. París, 1745, 6 vol. *Martene*, de Antiq. Eccl. ritibus. (ed. *Bassani*, 1788, 4 vol. in fol.). Las obras de *Mamachi*, *Selvaggio*, *Pelliccia*, y *Binterim*.

§ LXXXVIII.

Necesidad del culto exterior.—Iniciacion en la Iglesia católica.—Bautismo.—Confirmacion.

FUENTES.—*Morini*, de Cathecumenor. expiatione et ad baptismi susceptionem praeparatione (opp. posthum. Par. 1703). *J. Vicecomitis*, Observat. eccl. de antiq. baptismi ritibus. Par. 1618. *Martene*, l. I, lib. I, de Ritib. in sacrament. administr. observatis, c. I et II. (t. I, p. 1-97).

Siendo el hombre un compuesto de cuerpo y alma, necesariamente debe manifestarse su religion de una manera sensible; y la prueba de esto se encuentra, como lo nota san Agustin, en la historia de casi todos los pueblos ¹. Tambien el Cristianismo, siquiera colocase en primer lugar la adoracion de Dios en espíritu y verdad ², tuvo desde los tiempos apostólicos, y conforme al ejemplo y la voluntad de su divino Fundador ³, su rito y sus ceremonias. Y ¿cómo no habia de tener el Cristianismo el culto exterior, tan eficaz como es para excitar y vivificar el interior? ¿Y quién no se

¹ *Augustin*. In nullum nomen religionis seu verum, seu falsum, coagulari homines possunt, nisi aliquo signaculorum vel sacramentorum visibili consortio colligentur. Contr. Faustum, XIX, 11, t. VIII, ed. Bened.

² Juan, IV, 23.

³ Mat. VI, 9-13; Juan, XVII, 1; Mat. XIX, 13; Luc. XXII, 41.

siente dispuesto á la devocion cuando oye cantar con piedad los himnos sublimes y solemnes de la Iglesia?

El culto exterior, conforme á esta necesidad del hombre y á la idea de la Iglesia *visible* fundada por Cristo, se manifiesta y determina cada vez mas, despues de los tiempos apostólicos, en todos los actos religiosos de la Iglesia, siendo la primera manifestacion de este culto la *iniciacion* cristiana, ó la manera con que el hombre entra en la Iglesia católica.

Si en los tiempos apostólicos podia permitir el entusiasmo de los Cristianos bautizar á la multitud de diversas gentes que se presentaban en la piscina regeneradora, sin una preparacion larga y difícil, con tal que diesen pruebas de fe viva y de sincera penitencia, el cambio de las circunstancias debió de imponer necesariamente á los iniciados nuevas condiciones y una instruccion completa, pues solo de esta suerte podia impedir la Iglesia católica que miembros indignos penetrasen en su seno y profanasen sus santas prácticas.

Llamábanse catecúmenos los numerosos candidatos que se presentaban con cordial afán á la Iglesia, y de la cual no llegaban á ser miembros activos hasta que se preparaban por medio de diversos grados. La admision al catecumenado, que á veces duraba muchos años, se practicaba con la imposicion de manos y la señal de la cruz. Despues del siglo IV hubo en el catecumenado los grados siguientes: 1.º Los que durante los oficios divinos solo podian oír la predicacion (*audientes*): 2.º los que despues de la predicacion asistian al rezo y recibian la bendicion episcopal (*genuflectentes*): 3.º los que, habiendo pasado ya por todas las pruebas, debian de ser bautizados en la solemnidad inmediata (*competentes, electi*). Á estos se les hacia conocer por completo el Símbolo de la fe, la Oracion dominical, el misterio de la santa Trinidad, el de la Encarnacion y el sentido de los Sacramentos; hecho lo cual, y despues de otras varias pruebas y de renunciar el catecúmeno á Satanás, sus obras y sus demonios, se le administraba el Bautismo por medio de tres inmersiones del cuerpo en agua (ó una simple aspersion para los enfermos) en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Mas adelante hicieron las circunstancias abreviar el tiempo del

catecumenado y que se administrase el Bautismo á los niños ¹, segun una decision obligatoria del concilio de Cartago (252 ¹); al paso que, andando mas el tiempo, á fines del siglo III prevaleció la costumbre abusiva de aplazar el Bautismo hasta la edad mas avanzada, y á veces hasta la misma hora de la muerte. Lo mas comun era que solo el obispo administrase el Bautismo; no bautizando los sacerdotes y los diáconos sino por delegacion del obispo, y los legos en caso de necesidad ². Desde el siglo II se hace ya mencion de los padrinos (*susceptores, sponsors, fideijussores*), cuyo origen se remonta ciertamente á los tiempos apostólicos ³.

En señal de haber reconquistado su inocencia, se revestian los bautizados de una túnica blanca (*pallium*), de donde provino la frase irónica de los Paganos: *à toga ad pallium*. En los primeros tiempos se administraba el Bautismo todos los dias, pero especialmente los domingos: mas adelante se fijaron para esta ceremonia los dias solemnes, y en el período de que nos vamos ocupando la Pascua y la Pentecostes; entre los griegos y los orientales aun todavía sigue designado al efecto el dia de la Epifanía ⁴.

¹ *Iren.* Contr. haer. II, 22, n. 4; V, 13, n. 3: Et quoniam in illa plasmatione quae secundum Adam fuit in transgressione factus homo indigebat *lavacro regenerationis*, etc. P. 312. *Massuet.* en la Dissertat. praev. in *Iren.* libros, p. 158, nota: Irenaeus hinc cum Augustino concludit baptismum omnibus hominibus, et ipsis parvulis et infantibus, necessarium esse, ut per eum regeniti pristinae generationis sordes abluant.

² Ut intra octavam diem, qui natus est, baptizandus et sacrificandus.— Universi judicavimus, *nulli hominum* nato misericordiam Dei et gratiam denegandam. (*Harduin*, t. I, p. 147; *Mansi*, t. I, p. 900 sq.). Pero Tertuliano desaconseja el bautismo de los niños: Itaque pro cujusque personae conditione ac dispositione etiam aetate cunctatio baptismi utilior est: praecipuè tamen circa parvulos. Quid enim necesse est sponsors etiam periculo ingeri? Quia et ipsi per mortalitatem destituere promissiones suas possunt et proventu malae indolis falli, etc. De baptismo, c. 18, p. 264. Cf. *G. Walli*, Hist. baptismi infantum, lat. vert. *Schlosser*, Brem. 1748, 2 vol. in 4.

³ *Tertull.* l. I: Alioquin etiam laicis jus est (dandi baptismum) — sufficit in necessitatibus utaris, sicubi aut loci aut temporis aut personae conditio compellit. C. 17, p. 263.

⁴ Cf. *Binterim*, P. I, t. I, y *Böhmer*, t. II.

⁵ *Tertull.* Diem baptismi solemniorum *Pascha* praestat, cum et Passio Domini, in quam tinguimur, adimpleta est.— *Paschae celebrandae locum de*

Segun la doctrina de la Iglesia, se perdonaban los pecados por medio del Bautismo; se renacia en el Espíritu Santo y se entraba en el rango de hijos de Dios. Por eso se le llamaba *gracia, iluminacion, santificacion y perfeccion*; único medio para entrar en la Iglesia ¹. En virtud de esta eficacia omnipotente del Bautismo, muchos catecúmenos diferian, segun ya lo hemos indicado, la administracion del Sacramento hasta el fin de su vida, ya porque no se creian capaces de cumplir enteramente todas sus exigencias, ya porque no querian romper de una vez con el mundo y sus placeres, ó ya, por último, porque pensaban poder conciliar de este modo los intereses del cielo con los de la tierra. (Constantino M.).

Los que habian sido regenerados espiritualmente con el Bautismo, recibian por medio del sacramento de la Confirmacion *la plenitud del Espíritu (charisma, confirmatio, perfectio)*. Consistia este Sacramento en la unción del santo óleo, la señal de la cruz acompañada de las palabras: «Hé aquí el sello de los dones del Espíritu Santo,» y la imposicion de manos; como segundo símbolo ² de la comunicacion del Santo Espíritu ³.

signo aquae ostendit, exinde *Pentecoste* ordinandis lavacris latissimum spatium est, quo et Domini resurrectio inter discipulos frequentata est et gratia Spiritus Sancti dedicata, etc. De baptismo, c. 19, p. 364. Cf. *Natal. Alex.* Hist. eccl. saec. II, diss. 9, art. 6 (t. V).

¹ *Hermas*, Pastor. lib. III, similit. IX, c. 16: Antequam accipiat homo nomen filii Dei, morti destinatus est; at ubi accipit illud sigillum, liberatur à morte et traditur vitae. Illud autem sigillum *aqua* est, in quam descendunt homines morti obligati, ascendunt vero vitae assignati, etc. (Patr. apost. ed. *Hefele*).— *Tertull.* de Baptismo, principia de este modo: Felix sacramentum aquae nostrae, qua ablutis delictis pristinae caecitatis in vitam aeternam liberamur, c. 1.— *Clement. Alex.* Paedagog. I, 6.— *Iren.* Contr. haeres. II, 22, n. 4; V, 13, n. 3 (lavacrum regenerationis). Cf. *Klee*, Hist. de los dogm. P. II. *Brenner*, Histor. de la instit. y de la administr. de los Sac. desde Jesucristo hasta nuestros dias.

² *Tertull.* de Resurr. carn. c. 8: Caro ungitur ut anima consecratur; caro signatur, ut et anima muniatur; caro *manus* impositione adumbratur, ut et anima spiritu illuminetur. *Cypr.* ep. 73: Quod nunc quoque apud nos geritur, ut qui in Eccl. baptizantur, praepositis Ecclesiae afferantur et per nostram orationem ac *manus impositionem* Spiritum Sanctum consequantur et signaculo dominico consumentur.

³ Act. VIII, 14-17; XIX, 5, 6; Hebr. VI, 2; II Cor. I, 21, 22.

§ LXXXIX.

*Controversia sobre la validez del Bautismo de los herejes.—Estéban.—
Cipriano.—Firmiliano*¹.

Como tan frecuente y positivamente se habia repetido que «fuera de la Iglesia no habia salvacion,» desde un principio debió nacer la cuestion sobre si el Bautismo conferido por los herejes era válido, ó si era necesario renovarlo en aquellos que entrasen de nuevo al seno de la Iglesia católica. Esta cuestion surgió primeramente con motivo de los Montanistas, agitándose en África y en el Asia Menor. Varios sínodos provinciales (el de Cartago hácia el 200, presidido por Agripino, obispo de esta ciudad, y mas adelante los de Iconio y Sinades en 237) se pronunciaron contra la validez de este Bautismo. Sostenida semejante opinion por graves autores eclesiásticos, tales como Tertuliano y Clemente de Alejandría, y consignada en los llamados Cánones apostólicos, fue confirmada por dos sínodos, presididos por Cipriano (253, 256²).

Por el contrario las iglesias de Occidente, y en particular la de Roma, se contentaban con imponer las manos, en señal de penitencia y de satisfaccion, á los que volvian al seno de la Iglesia católica, y no renovaban el Bautismo. Este doble y contradictorio uso duró sin

¹ *Euseb. Hist. ecl. VII, 3-5, 7, 9; Cypr. ep. 70-76. Walsh, Hist. de las herej. P. II.*

² Hé aquí los motivos en que funda Tertuliano esta opinion austera: Non idem Deus est nobis et haereticis, nec unus Christus, id est idem, ideoque nec baptismus unus, quia non idem, quem cum ritē non habeant, sine dubio non habent: ita nec possunt accipere quia non habent. De Baptismo, c. 15, p. 262. — *Cypr. ep. 70: Neminem foris baptizari extra Ecclesiam posse, quum sit baptismus unum in sancta Ecclesia constitutum; caeterum probare est haereticorum et schismaticorum baptismum consentire in id quod illi baptizaverint; p. 270. Ep. 73: Ac per hoc non rebaptizari, sed baptizari à nobis, quicumque ab adultera et profana aqua veniunt, abluendi salutaris aquae veritate; p. 277. Ep. 72: Hos baptizari oportere, eo quod parum sit eis manum imponere ad accipiendum Spiritum Sanctum, nisi accipiant et Ecclesiae baptismum; p. 275. — Firmilian. en *Cyr. Haeretico sicut ordinare non licet nec manum imponere, ita nec baptizare nec quidquam sanctē nec spiritalitē gerere, quando alienus sit à spiritali ac deifica sanctitate; ep. 75, p. 304. Cf. Mehlér, Patrol. t. I, p. 887-891.**

controversia hasta el momento en que Cipriano envió las actas de su Concilio al obispo de Roma, Estéban I (253-257), el cual le contestó categórica y terminantemente, así como tambien á las iglesias del Asia Menor: «Que era necesario guardarse mucho de hacer innovaciones; que debian atenerse á la tradicion, especialmente la de «la Iglesia romana¹, y considerar como válido el Bautismo de los «herejes, con tal que hubiese sido administrado en nombre de las «tres divinas personas².» Créese tambien que Estéban amenazó con la excomunion en términos ultrajantes á los que renovasen el Bautismo. Lastimado con esto Cipriano, respondió con sumo calor sosteniendo su opinion, siquiera confesando que de ningun modo queria romper con los que seguian una práctica contraria á la suya. Asimismo reunió en Cartago un concilio (250), el cual, confirmando las decisiones anteriores, se pronunció contra Estéban en un lenguaje enteramente contrario al usado por Cipriano cuando espontáneamente habia reconocido la primacia de Roma y el principio de unidad que de ella se desprende³. Firmiliano, obispo de Cesarea en Capadocia, de acuerdo con Cipriano, é igualmente como él amenazado de excomunion, se pronunció de una manera todavía mas acre y violenta⁴.

¹ *Stephanus in Cypr. ep. 75: Si quis à quacumque haeresi venerit ad vos, nihil innovetur, nisi quod traditum est, ut manus illi imponatur in poenitentiam, quum ipsi haeretici propriē alterutrum ad se venientes non baptizent, sed communicent tantum, p. 293.*

² Se puede deducir de las quejas dirigidas por Firmiliano á Estéban, que este y los romanos se servian de la siguiente cláusula: Illud quoque absurdum, quod non putant (Stephanus et Romani) quaerendum esse quis sit ille qui baptizaverit, eo quod qui baptizatus sit gratiam consequi poterit, invocata Trinitate nominum Patris et Filii et Spiritus Sancti. (Ep. Cyp. 75). S. Cip. ep. 76, prueba tambien claramente que esta fórmula de la Trinidad era un uso romano: Quod si aliquis illud opponit ut dicat eundem Novatianum legem tenere quam catholica Ecclesia teneat, eodem symbolo quo et nos baptizare, eundem nosse Deum Patrem, eundem Filium Christum, eundem Spiritum Sanctum, ac propter hoc usurpare eum potestatem baptizandi posse quod videatur in interrogatione baptismi à nobis discrepare, sciat quisque hoc opponendum, putat, etc.

³ Las act. en *Cypr. opp.* y en *August. de Bapt. contr. Donat. lib. VI et VII. (Opp. ed. Bened. t. IX).*

⁴ Atque ego in hac parte justē indignor ad hanc tam apertam et manifestam

Evidentemente la causa de Estéban era la de la verdad, pero no escogió el mejor medio para defenderla. San Agustín fue el que mas adelante en su controversia contra los Donatistas expuso los principios sólidos de la cuestion con las proposiciones siguientes¹:

Los que se separan de la Iglesia, conservando, sin embargo, una parte de la verdad, permanecen unidos á la Iglesia católica en los puntos de doctrina conservados ilesos, y no pierden al separarse de ella lo que conservan de su enseñanza: así es que se puede encontrar el poder de bautizar aun fuera de la Iglesia católica. Solo Cristo es el que bautiza, y por consiguiente la santidad del Sacramento es independiente de la calidad del que lo ad-

Stephani stultitiam, quod qui sic de episcopatus sui loco gloriatur et se successionem Petri tenere contendit, super quem fundamenta Ecclesiae collocata sunt, multas alias petras inducat, et ecclesiarum multarum nova aedificia constituat, dum esse illic baptismata sua auctoritate defendit. Ep. 75. Los franciscanos *Raimundo Missori* y *Marcelino Molkembuhr* consideraban como apócrifas las cartas de *Cipr.* sobre el bautismo de los herejes; y son consideradas como auténticas por *Sbaralea*, Germana S. Cypr. et Afrorum necnon Firmiliani opinio de haereticor. baptism. Bonn. 1741.

¹ *Augustin.* de Baptismo: Jam quidem in supra memoratis libris dictum est, ita posse extra catholicam communionem dari baptismum, quemadmodum extra eam potest haberi, nullus autem illorum negat habere baptismum, etiam apostatas, quibus utique redeuntibus et per poenitentiam conversis, dum non redditur, amitti non potuisse judicatur. In quo enim nobiscum sentiunt, in eo etiam nobiscum sunt. In eo autem à nobis recesserunt in quo à nobis dissentiunt. Non enim accessus iste atque discessus corporalibus motibus, sed spiritualibus est metiendus; lib. I, c. I.— Proinde illa, in quibus nobiscum sunt, eos agere non vetamus. In quibus autem nobiscum non sunt, veniendo accipiant, vel redeundo recipiant adhortamur; c. 2.— Pro hac sententia, quam nunc Ecclesia catholica tenet, ut Christi baptismus non *ex merito eorum*, per quos datur, sed ex ipsius, de quo dictum est: Hic est qui baptizat, agnoscendus et approbandus sit, in progressu sermonis nostri res ipsa indicabit; l. III, c. 4.— Baptismus Christi verbis evangelicis consecratus, et *per adulteros et in adulteris sanctus est*, quamvis illi sint impudici et immundi: quia ipsa ejus sanctitas pollui non potest, et sacramento suo divina virtus assistit, sive ad salutem benè utentium, sive ad perniciem malè utentium; l. III, c. 10.— Gesta collation. Carthag. primae cognition. n. 55. Qui autem putant negandum esse baptismum Christi, quia eum et haeretici tradunt, possunt putare negandum esse etiam ipsum Christum, quia eum et daemones confitentur. (*Mansi*, t. IV, p. 79; *Harduin*, t. I, p. 1070).

ministra. Por lo mismo, donde quiera que se administre el Bautismo de Cristo conforme á sus palabras, allí debe tenerse por válido.

Las órdenes de Estéban, siquiera mal motivadas, atrajeron muchas iglesias de Oriente á la unidad de la tradicion romana, segun cuenta Dionisio, obispo de Alejandría. El inminente cisma se contuvo con la muerte de Cipriano y Estéban; pero el sucesor de este último no consiguió alejar completamente el peligro, no obstante su moderacion y su dulzura. La cuestion no quedó zanjada hasta el concilio de Arles (314), en el cual se decidió que el Bautismo de los herejes era válido, si lo habian administrado en el nombre de la santa Trinidad: asimismo el concilio de Nicea (325) puso la importante restriccion de que se debia rechazar el Bautismo de todos los Paulinianos, es decir, de todos los adversarios del dogma de la Trinidad¹.

Las explicaciones de los dos partidos, durante esta controversia, prueban que Cipriano habia considerado la cuestion bajo el aspecto de la unidad de la Iglesia, y Estéban bajo el de la virtud sacramental del Bautismo.

§ XC.

Sacramento de la Penitencia: disciplina penitenciaría.

FUENTES.— *Jos. Morino*, de Disciplina in administr. sacram. Poenit. Par. 1651.— *Jac. Sirmondi*, Hist. poenit. publ. Par. 1651.— *Petavius*, de Poenit. publ. et praepar. ad communionem, in dogmata theolog. t. IV.— *Orsi*, Dissert. hist. de capitalium crimin. absolute. Mediol. 1720.— *Martene*, l. I, c. 6 (t. I, p. 259 sig.).— *Babor*, Origen, progreso y consecucion de la excomunion entre los Cristianos. Olmutz, 1791.

Quando recibia el Bautismo, el catecúmeno se obligaba á renunciar al reino de Satanás y sus obras consagrándose á una vida pura y santa en la comunión de la Iglesia². Mas no faltaron, sin embar-

¹ *Concil. Arlat.* can. 28. (*Mansi*, t. II). *Concil. Nicaen.* can. 19. De Paulianistis, qui deinde ad Ecclesiam confugerunt, statutum est ut ii omninò rebaptizentur. (*Mansi*, t. II; *Harduin*, t. I).

² *Origen.* Hom. XII, in Numer. n. 4. Recordetur unusquisque fidelium,

go, quienes recayesen en los pecados de su vida pasada, y saliesen por este camino de la comunión de la Iglesia: por lo mismo se les dió el nombre de excomulgados. No obstante, se distinguía la excomunion grave de la leve, en virtud del poder de atar y de desatar, de remitir y de retener los pecados, concedido por Cristo á sus Apóstoles ¹.

La Iglesia ofrecía á estos cristianos separados de su seno, como medio de salvacion suprema, como segunda y última esperanza ², el sacramento de la Penitencia. Ahora bien, si ella sometía á los catecúmenos á duras pruebas para recibirlos en su seno, ¡cuánto mas rigurosas no debían ser las impuestas para la nueva adopción de los Cristianos, destituidos de su inocencia y de sus privilegios! (*laboriosus quidam baptismus, — pax — pacem dare — reconciliatio — venire ad communionem, manu ab episcopo et clero imposita*). La primera condicion de esta reconciliación era, especialmente en los pecados graves y mortales, la confesion de la falta ante los sacerdotes, depositarios del poder de atar y de desatar. En ningun caso podia ser suficiente la simple confesion interna ante Dios, siquiera fuese seguida de una vida contrita y penitente y de la práctica de obras piadosas; y la razón de esto, segun se decia, no era solo que la institucion de Cristo habia sido positiva, sino tambien porque el alma pecadora no podia ser curada si no recibia del sacerdote, médico de las almas, la instruccion, las amonestaciones y los estímulos necesarios y mas á propósito para su estado ³. Tambien

quum primum venit ad aquas baptismi, — quibus ibi tunc usus sit verbis, et quod renuntiaverit diabolo: non se usurum pompis ejus, neque operibus ejus, neque ullis omnino servitiis ejus ac voluptatibus pariturum (t. II, p. 316). Cf. Exhortat. ad Martyr. c. 17 (t. I, p. 285). *Cyprian*. Saeculo renuntiaveramus, quum baptizati sumus: sed nunc verè renuntiavimus saeculo, quando, tentati et probati à Deo, nostra omnia relinquentes, Dominum secuti sumus, et fide atque timore ejus stamus et vivimus: ep. 6, p. 38.

¹ Juan, xx, 23. Cf. I Cor. v, 3; II Cor. x, y Act. xiv, 18.

² Es necesario distinguir con sumo cuidado los diversos sentidos de la palabra *exomologesis*, que unas veces significa penitencia, celo de la penitencia, obra de penitencia, y otras, reconocimiento y confesion del pecado.

³ *Tertull.* de Poenitentia, c. 14: Ut omnia delicta seu carne, seu spiritu, seu factu, seu voluntate commissa confiteantur, c. 6 et 7. La penitencia en general, dice el mismo, no consiste solo en el acto *interior*, sino que se perfecciona por el acto *exterior*, por la *exomologesis*. Is actus, qui magis graeco vo-

en ciertas circunstancias, se imponía como medio de reconciliación la confesion pública ante la asamblea de los sacerdotes ó los fieles, por pecados graves y públicos, ya fuese que el penitente se prestase á ella de propia voluntad, ya que le fuese impuesta por

cabulo exprimitur et frequentatur, *exomologesis est, qua delictum Domino nostro confitemur*, non quidem ut ignaro, sed quatenus satisfactio confessione disponitur, confessione poenitentia nascitur; poenitentia Deus mitigatur. — Plerumque vero jejuniis preces alere, ingemiscere, lacrymari et mugire dies noctesque ad Dominum Deum suum, *presbyteris advolvi et caris Dei adgeniculari*, omnibus fratribus legationes deprecationis suae injungere, c. 9, c. 10: In quantum non peperceris tibi, in tantum tibi Deus, crede, parcat. Plerosque tamen hoc opus (delicta confitendi), ut *publicationem sui* aut suffugere aut de die in diem differre, praesumo, *pudoris* magis memores quam salutis: velut illi, qui in partibus verecundioribus corporis contracta vexatione, conscientiam medentium vitant, et ita cum erubescencia sua pereunt. — Al combatir *Tertulliano* el poder de las llaves en los Obispos, en favor de los Montanistas, corrobora sin embargo la última parte de la penitencia, la *absolucion*. *Scorpiace*, c. 10, p. 628. De pudicit. c. 1, p. 713: Audio edictum esse propositum, et quidem peremptorium. Pontifex sc. Maximus, quod est Episcopus Episcoporum, edicit: ego et moechiae et fornicationis delicta, poenitentia functis, dimitto. O edictum, etc. — *Cyprian*. de Lapsis: Spretis his omnibus (I Cor. x, 16; xi, 27) atque contemptis ante expiata delicta, ante exomologesin factam criminis, ante purgatam conscientiam sacrificio et manu sacerdotis, ante offensam placatam indignantis Domini et minantis, vis inferitur corpori ejus et sanguini, et plus modò manibus atque ore delinquent, quam quum Dominum negaverunt, p. 378. — Confiteantur singuli, quaeso vos, fratres dilectissimi, delictum suum, dum adhuc qui deliquit in saeculo est, dum admitti confessio ejus potest, *dum satisfactio et remissio facta per sacerdotes* apud Dominum grata est; p. 383. — Nam quum in minoribus delictis, quae non in Deum committuntur, poenitentia agatur justo tempore, et exomologesis fiat inspecta vita ejus qui agit poenitentiam, nec ad communicationem venire quis possit, nisi prius illi ab Episcopo et clero manus fuerit imposita: quanto magis in his gravissimis et extremis delictis cautè omnia et moderatè secundum disciplinam Domini observari oportet. Ep. 11, p. 33. — *Origen*. El camino de la penitencia señalado por este, pasa por cuatro grados: contritio, satisfactio, confessio, absolutio, hasta el momento en que el penitente entra en la comunión de los Santos. Hom. VI, n. 9, in Exod. Poenitendo, flendo, satisfaciendo deleat, quod admissum est (t. II, p. 130). — Hom. II, n. 4, in Levit. Est adhuc et septima licet dura et laboriosa per poenitentiam remissio peccatorum, quum lavat peccator in lacrymis stratum suum, et fiunt ei lacrymae suae panes die ac nocte, et quum non erubescit sacerdoti Domini indicare peccatum suum et quaerere medicinam (t. II, p. 191). Cf. Hom. III, n. 4. Audi quid legis ordo praecipiat: si peccaverit, inquit, unum aliquid de istis pronuntiet peccatum quod peccavit. (Le-

la congregacion de los sacerdotes. A esto se agregaban diversas penas eclesiásticas; de manera que la reconciliacion, así como la adopcion primitiva por medio del Bautismo, no se obtenia sino en fuerza de pruebas sucesivas y por varios grados (*flentes, audientes, substrati, consistentes*¹). Esta disciplina penitenciaría, regular y uniforme en toda la Iglesia, se estableció mas tarde; pero es cosa probada que desde muy temprano se imponía una penitencia, que duraba hasta la muerte, á los adúlteros conocidos públicamente como tales, y á las vírgenes consagradas al Señor que fuesen seducidas; y que no se absolvía, ni aun en el lecho de la muerte, á los que habian sacrificado á los ídolos, vivido en la prostitucion y reincidido en el adulterio². Solo el obispo dirigió en un principio la disciplina penitenciaría: recibía á los pecadores á la reconciliacion, especialmente el primer miércoles de cuaresma, y haciendo oracion les imponía las manos. Mas adelante, el gran número de Cristianos que cayeron bajo la cruel persecucion de Decio obligó á los Obispos á instituir un sacerdote especial con destino á la penitencia (*presbyter poenitentiarius*). Merced á un celo sincero y perseverante, solian obtener los penitentes algun alivio y aminoracion en las penas eclesiásticas (*indulgentia*), gracia obtenida frecuentemente mediante la intercesion de los Mártires y Confesores. No tardaron en originarse de aquí graves abusos que vituperaron repetidas veces y con sumo rigor los Doctores de la Iglesia.

(Véanse al fin del tomo los DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS, núm. III).

vit. v, 5). Est aliquod in hoc mirabile secretum, quod jubet pronuntiare peccatum. Etenim omni genere pronuntianda sunt, et in publicum proferenda cuncta, quae gerimus (t. II).— Hom. II, n. 6, in Psalm. xxxvii. Circumspice diligentius cui debeas confiteri peccatum tuum. Proba melius medicum (sacerdotem), cui debeas causam languoris (peccati) exponere, qui sciat infirmari cum infirmante, flere cum flente, etc. Acerca del poder judicial y divino del sacerdote, cf. especialmente de *Oratione*, c. 28, en las palabras, *et dimitte nobis debita nostra* (t. I).

¹ Encuéntranse estos cuatro grados, si bien separadamente, en la Ep. can. *Gregorii Thaum.* († 265) can. 7, 9, 11 (*Galland*, t. III); y reunidos en *Basil. M.* († 379) ep. 217 ó canónica, III, c. 75. Cf. *Conc. Ancyr.* can. 4, y *Conc. Nic.* can. 11.

² El código completo de la penitencia de este período está contenido en los Can. apost. y en los Conc. de *Elvira* (305), de *Ancyra* (314), y de *Arlés* (314).

§ XCI.

Cisma de Novato en Cartago,—de Novaciano en Roma,—y de Melecio en Egipto.

Los principios de la Iglesia católica que acerca de la disciplina de la penitencia acabamos de describir, y que sabian guardar un prudente justo medio entre el rigorismo y la relajacion, ocasionaron los cismas de Novato, Novaciano y Melecio.

Como muchos cristianos que habian abandonado la fe durante la persecucion de Decio (en su mayor parte *thurificati, libellatici*) acudieran en tropel á impetrar de los mártires moribundos cartas recomendaticias que les allanasen su reconciliacion con la Iglesia, resultó de aquí un verdadero peligro para la disciplina de la penitencia, oponiéndose Cipriano á semejante abuso con la inteligencia que le era propia. Cinco sacerdotes, que ya en un principio se habian opuesto á su eleccion de obispo, le acusaron por esto de duro y orgulloso.

Novato, uno de ellos, se puso á la cabeza de los prevaricadores, ayudado del opulento diácono Felicísimo, y procuró ganar adeptos hasta en la misma Roma¹, donde encontró disposiciones enteramente contrarias: de manera que allí se habia formado un partido contra la eleccion de Cornelio, precisamente por juzgarlo demasiado indulgente. Este partido eligió á Novaciano (251), y el Obispo intruso estalló soberbiamente contra los que habian sucumbido durante la persecucion, como si ya no restase el menor rayo de esperanza para aquellos desgraciados, aun cuando diesen testimonio de su arrepentimiento con una conversion sincera y una confesion franca y completa. Cualquiera que sacrifique á los ídolos ó se manche con un pecado grave, decia Novaciano, ni puede permanecer ni volver á entrar en el seno de la Iglesia, compuesta

¹ Acerca de los *libelli pacis* (cartas de paz) dadas por los Mártires á los cristianos renegados, *Cypr.* ep. 9, 10, 11: *Audiu enim quibusdam sic libellos fieri, ut dicatur, communicet ille cum suis, quod nunquam omnino à martyribus factum est, ut incerta et caeca petitio invidiam nobis postmodum cumulet;* y acerca del partido de Novato y Felicísimo, *id.* ep. 38, 39, 40, 42, 49, 55, 69; y en cuanto al de Novaciano, *ejusd.* ep. 41, 43, 52.